

REVISTA  
DE  
SANTIAGO.

DIRECTORES

FANOR VELASCO I AUGUSTO ORREGO LUCO

1872—1873

TOMO III

NUMERO I.

JULIO 1.º

LIBRERÍA CENTRAL  
DE AUGUSTO RAYMOND  
Calle de Huérfanos

IMPRENTA NACIONAL  
CALLE DE LA MONEDA  
Num. 46

SANTIAGO

tulacion de Ayacucho, fué premiado jenerosamente por Fernando VII. Además del titulo de mariscal de campo, recibió la gran cruz de la órden de Isabel la Católica, i el nombramiento de capitán jeneral de las Filipinas. Desempeñó este destino con asierto hasta 1831: su gobierno paternal, dice un biógrafo, estinguió jérmenes antiguos de discordias, i dió impulso al cultivo del tabaco i a muchas obras públicas. Relevado de ese destino a peticion suya, Ricafort fué recibido en Madrid con las mas señaladas muestras de simpatía por parte del rei. Acababa de obtener en 1830 el grado de teniente jeneral; en la corte recibió la banda de la órden de Cárlos III, i en 1832 el nombramiento de gobernador de la isla de Cuba. Solo desempeñó dos años este importante puesto. Por sus achaques i por el cansancio consiguiente a una larga carrera, Ricafort no desplegó en este gobierno una grande actividad; pero no desatendió sus deberes cuando el cólera invadió la isla causando terribles desastres en la capital i en los pueblos principales.

De vuelta a España, i alejado ya del servicio activo, obtuvo sin embargo otros puestos públicos, i entre ellos el de capitán jeneral de la provincia de Estremadura i de senador del reino. Ricafort murió en Madrid en 1852, dejando una regular fortuna adquirida por una prudente economía, i un nombre considerado en el ejercito.

DIEGO BARROS ARANA.

(Continuará).

## CHILE EN SU ESPOSICION DE SETIEMBRE

(MEMORIA DE DON EUJENIO M. HOSTOS.)

### I.

Si una esposicion nacional fuera solamente la agrupacion de todos los productos de un país, para satisfacer una pueril curiosidad o distraer el ócio fastidiado i vagamundo, sin duda que seria indigna del interés que le prestan los gobiernos i la atencion con que la estudia el pensador.

Pero en esa coleccion se persigue un fin mas elevado:—la realizacion de ese conocimiento de sí mismo, que la filosofía antigua señalaba como la última palabra de la ciencia. Allí en efecto se trata de reunir todo lo que algo significa como industria, como arte, como esfuerzo hácia el desarrollo i el progreso. Todo lo que puede dar una idea de los elementos que jerman i se desenvuelven en el seno de una sociedad. Todo lo que puede hacerla conocerse de sí misma.

¿Para qué? Para medir esas fuerzas, conocer los elementos de que esa sociedad dispone, combinarlos i dirigirlos si son favorables a su desarrollo i dominarlos si contrariando sus propósitos estorban el progreso.

Mirando al través de estas ideas ya no se ve en una exposicion el espectáculo animado que veia en ella el distraido, ni ese concurso de las artes que buscaba allí el artista, ni ese pujilato tumultuoso que encontraba en ella el industrial.

Dominando esa multitud que pasa distraida, sobre los artistas que sueñan i los industriales que calculan, se levanta la frente que medita, que piensa, que siente el contacto de algo grave como una revelacion, severo como una enseñanza, profundo como una vision del porvenir.

Revelacion de las fuerzas que ponen en movimiento la mecánica social; enseñanza para dirigir esas fuerzas hácia el bien comun; vision anticipada, distinta i luminosa del futuro medio ¡envuelto todavía entre las brumas de lejanos horizontes. Hé ahí lo que se vé, lo que se siente, lo que se sueña.

Las obras de arte, las colecciones minerales, las combinaciones de la mecánica, los artefactos de la industria, las producciones de la tierra, de la intelijencia i el trabajo, se presentan a la imajinacion como las palabras en un diccionario, las notas en un instrumento o los colores en la paleta de un pintor.

Es necesario combinar todo eso para que todo eso signifique algo como es necesario combinar las palabras para que formulen una idea, las notas para que espresen un sentimiento, los colores para que reflejen la realidad de la naturaleza o los sueños de la fantasía.

Entónces los objetos se hacen simbólicos como las palabras, permítaseme la espresion. Entónces una coleccion de pedazos de madera representa los árboles de que han sido arrancados i esos árboles representan el clima i el terreno en que nacieron. Un cuadro revela el pensamiento del artista que lo produjo i el artista por la

manera como concibe i ejecuta revela el desarrollo intelectual a que ha llegado la sociedad en que vive. I pasando así de un objeto a otro objeto, del mineral a la planta, de una jarcia a un carruaje, de la flor a la estatua, de aquí a allá, se vá reconstruyendo en el pensamiento las condiciones físicas que han desarrollado la vida orgánica en la planta, las condiciones sociales que han desarrollado la vida intelectual en el hombre, las condiciones intelectuales que han desarrollado la vida artística en el pueblo.

Detras de cada uno de esos símbolos hai una idea. Pues bien, esa idea invisible i latente, ese pensamiento encadenado que era necesario desatar, ese algo oculto que era necesario descubrir, lo tengo aquí libre i desnudo. Libre como todo pensamiento que refleja una conciencia independiente, desnudo como todas las ideas que irradia el cerebro del señor Hostos.

Colocándose resueltamente desde el primer momento en el punto de vista que hemos bosquejado lo único que vé i lo único que busca es la manera cómo nuestra sociabilidad está allí representada. En los productos de Chile busca a Chile. Juzga al artista por sus obras.

El señor Hostos ha tratado de condensar en una MEMORIA lo que vió i lo que pensó mientras se paseaba en esa esposicion improvisada. Yo trataré de condensar en un artículo lo que he visto i lo que he pensado mientras leía su trabajo: trataré de abrirme paso, hacha en mano, entre las hojas tupidas de ese libro que calienta la imaginacion ardiente de los trópicos; procuraré estudiar esas pájinas escritas con un vigor extraño, que a veces despiertan por sus formas sin equilibrio ni armonía mi indignacion i mi cólera de artista, pero que siempre acaban atrayendo mi pensamiento por la elevacion jenerosa con que han sido concebidas, por el ideal que ellas acarician i yo sueño, por esa filosofía humanitaria que les sirve de base i esas aspiraciones jenerosas que les sirven de horizonte.

## II.

Los seis primeros capítulos de la MEMORIA han sido consagrados por su autor a estudiar lo que Chile es ahora, lo que ha sido cuando lo oprimia el peso secular de la colonia i lo que será cuando lo domine el espíritu emancipador de nuestro siglo.

Ahora atravesamos uno de esos períodos de transicion en que

todo se transforma i modifica. Varía nuestro clima que ahora no es lo que ha sido en otro tiempo. Cambia el carácter con el cambio de nuestro clima i nuestros hábitos. Progresan las instituciones con el desarrollo de nuestra vida política i social. Se modifica nuestra civilizacion que vá pasando del estado fetal de la colonia al pleno crecimiento de un gran pueblo.

«En los tiempos anti-históricos de Chile, nos dice el autor de la MEMORIA, cuando Valdivia atravesaba el desierto de Atacama para tomar posesion de la tierra austral que Francisco Pizarro le habia autorizado a conquistar, todas las comarcas que al salir del desierto contrastaban con él por la abundante vejetacion que las poblaba, por los bosques frondosos que las embellecian, por las plantas rastreras que conservaban en ellas la humedad de la atmósfera i del suelo, son hoy comarcas desiertas de florestas i de bosques, áridas, ríjidas, sedientas, calorosas.

«Los palmares que abundaban escasean ahora; el algarrobo cuya vista deleitaba a los que se alejaban del desierto, empieza a desaparecer por completo de la vista ansiosa; el *chañar* que parecia espresamente creado para aquellas arenosas soledades; el *carbon* cuya lustrosísima madera monopolizaban los contornos de Coquimbo; el arrayan que recorria toda la zona vejetal de Chile, desde Valdivia hasta Coquimbo; todos esos árboles con las parásitas, trepadoras, rastreras, líquenes i musgos que les sirven de córtejo; con las flores el césped i la verdura que alimentaban i los alimentaban al descomponerse i convertirse en abono vejetal, han muerto, bajo el hacha de minero. Muerta con ellas la vejetacion del clima se ha modificado i el cielo del norte que se nubla poco i los vapores de la atmósfera que allí se condensan pocas veces i la lluvia que pocas veces apaga la sed de las comarcas septentrionales, han hecho de ellas un desierto para el reino vejetal, en tanto que pobladas por el hombre i explotadas por él en sus veneros, se han convertido en las provincias mas industriosas del país».

Aquellos bosques seculares i magníficos que en otro tiempo sacudieron su follaje sobre toda la estension de nuestro suelo, ahora, léjos del hombre, se refugian en las faldas despobladas de los Andes, en las escondidas vegas araucanas, en las selvas estensas de Valdivia i en la zona polar de Chiloé. Allí, léjos del hombre vive el árbol. Aquí murieron i con ellos se acabaron las brumas del valle, los vapores de la atmósfera, los nublados perpétuos, las lluvias periódicas i aquel clima mas regular, mas suave i mas benigno, sin las

acentuadas i áceres transiciones que hoi sufrimos i que no se sienten donde vive todavía la antigua vejetacion de nuestros campos.

Es necesario sin embargo no perder de vista, si se pretende una rigurosa exactitud, que estas apreciaciones jenerales sobrè la antigua vejetacion de nuestro suelo no tienen un valor absoluto i que seria inexacto, por ejemplo, sostener que en otro tiempo ha sido la vejetacion mas abundante en el valle de Santiago. Lo contrario seria talvez fácilmente demostrado. Ni ha sido tampoco mas copioso el caudal de las aguas, como jeneralmente se cree, i si en otro tiempo nó se habia llamado la atencion a su escasez, es porque era tambien mui inferior la estension de los terrenos irrigados.

Hemos dicho que la vejetacion se aleja de nosotros i necesitamos aclarar esta idea.

Un dia mirábamos la campiña desierta, árido i sedienta. Solo aquí i allá un árbol pequeño levantaba su copa doblada por el viento. Una reflexion amarga i mas triste todavía que esa tristísima campiña pasaba por nosotros. ¡Pobres árboles, nos decíamos, ellos tambien tienen que huir del hombre!

Una noche marchábamos por las exhuberantes selvas araucanas. Veíamos rojo el horizonte i encendido el cielo con el incendio brutal de un bosque vírjen i a la luz de esa inmensa tea funeraria leia en mi pensamiento: Todo lo destruye la barbarie... hasta el bosque que la ampara i la protege!

Las selvas no han huido de nosotros. No podemos como Job decir que nos han dejado solos i abandonados en medio de los elementos rigurosos; hemos quedado solos como Cain quedó solo despues que mató a Abel.

La barbarie irreflexiva ha destruido i ahora es necesario que la civilizacion previsora reconstruya, i vuelva a desparramar la vejetacion por nuestros valles; es necesario que el hombre le devuelva a la campiña el arbol que le habia arrebatado. En cambio esas selvas volverán a nuestro clima las benévolas cualidades que hoi le faltan.

Otros pueblos ya han hecho ese trabajo i la naturaleza que transforma todo esfuerzo intelijente en beneficio seguro, ha transformado la comarca desierta i solitaria en valle fecundo, en campiña deleitosa i habitable.

«Hasta 1850 o 52, dice el autor de la MEMORIA, las landas de Burdeos tenían en Francia i en Europa la celebridad de la desolacion i ni un árbol ni un arbusto, ni un leve indicio de vida ve-

jetal: el clima correspondia al arenal desolado. Apareció el pino bienhechor: creóse un oquedal, tras él un bosque; i el arenal inhabitable es habitado; i el clima ántes insoportable, se soporta.

«Los cinco estados septentrionales de la Federacion Americana, hubieran sido siempre tan inhabitables, como por el extremo rigor de su clima parecieron a los peregrinos de la libertad que lo descubrieron i ocuparon, si el esfuerzo constante de la civilizacion no hubiera modificado indirectamente el clima».

Entre nosotros ese trabajo de las landas i los *yankes* llegará a imponerse un dia como una necesidad vital e ineludible. Esos vastos arenales hoi desiertos i casi desprovistos de toda agricultura, que ocupan tan gran parte de las provincias del norte, a medida que se vaya desarrollando nuestra poblacion tendrán que entrar en la circulacion agrícola del país.

El equilibrio vegetal ahora destruido por la aglomeracion exuberante de las selvas en el sur i la aridez de los arenales en el norte, tendrá que ser restablecido despojando al uno de todo lo que estorba el regular desarrollo de la industria i dando al otro todo lo que falta para que pueda llegar a ser feraz i productivo.

Esa armonía de la tierra traerá la armonía de la atmósfera i los cielos; traerá la benignidad del clima que hace falta para la vida física del hombre i la regularidad del clima que hace falta para la vida agrícola del pueblo.

Merced a esta transformacion inevitable, ineludible, que se impone fatalmente como el obligado corolario de nuestro desarrollo industrial «conservando esta hermosa tierra su cielo mas puro, mas claro i luminoso que el de Italia, se puede darle el clima benéfico de esta península i hacer de Chile, en cuanto al clima, lo que puede ser, lo que conviene que sea para contribuir a atraer la inmigracion: la Italia austral».

### III.

Hemos visto que en esa lucha de la tierra con el pueblo este acaba por hacerla suya, transformarla i estampar en su superficie el sello de su infatigable voluntad. Pero la tierra en cambio trata tambien de ejercer su despotismo sobre el hombre i si éste no sabe resistir esa influencia sórdida i tenaz, acaba por transformarse en su carácter, como en todas las manifestaciones de su ser.

No creemos que este sea el momento de entrar a discutir los límites que encierran esa doble influencia. Si debemos creer como

Buckle i Montesquieu en el absoluto despotismo de la tierra; si debemos aceptar con toda la escuela espiritualista encabezada por Volney el absoluto despotismo del hombre o si debemos sostener con los ecléticos la reciprocidad de esa influencia que hemos constatado.

Pero sea de ello lo que fuere esa influencia de la tierra sobre el hombre se impone como un hecho histórico en el pasado i como un hecho incuestionable en el presente.

El hombre es el señor de la tierra pero ántes de ser el señor fué la víctima: hé aquí el hecho histórico.

Ahora, sin embargo, (permítaseme esta nueva disgresion) creo que ántes de seguir en mi camino debo aclarar una contradiccion aparente entre lo que sostengo aquí i lo que he sostenido i comentado en mas de uno de mis escritos anteriores.

Allí he dicho que la naturaleza, el medio social i esos mil elementos que forman la atmósfera moral en que vive i respira e *individuo* le trazan fatalmente su camino; que su vida no es mas que el desarrollo ciego de esos elementos i que inútilmente lucha la voluntad del individuo con esa voluntad invisible, omnipotente que lo arrastra en el vertijinoso torbellino de la vida humana.

Ahora digo que la sociedad, que la humanidad, que la masa de individuos asociados, pueden transformar la naturaleza, variar el medio social, cambiar esa atmósfera moral que los envuelve. Allí donde el hombre aislado tocaba la impotencia i caia vencido, allí la sociedad se levanta victoriosa i se muestra omnipotente.

Que la sociedad puede vencer lo prueba el progreso que es una perpétua derrota del pasado, de lo que existia i ya no existe, de lo que oprimia i ya no oprime.

Que el individuo no puede vencer lo sentimos en el fondo de nuestra alma. Hai una herencia ineludible, fatal, inevitable, una herencia que principiamos a sentir con las primeras pulsaciones de la vida, una herencia que nos acompaña hasta el último estertor de la agonía, anterior a nuestra voluntad continua su presión sobre nosotros hasta despues de nuestra muerte. Esa herencia es el organismo..... el organismo ciego i fatal! Qué puede contra él la propia voluntad cuando la voluntad misma es un producto suyo!

Toda modificacion en ese organismo viene de fuera de él. Si hubiera existido solo, aislado, hélo ahí fatalmente condenado a jitar en un círculo invariable. Pero las influencias exteriores lo atraen, lo repelen, lo modifican, lo cambian, perturban su marcha primiti-

va, rompen el anillo constrictor. ¿Ahora es libre? N6. La antigua cadena ya está rota, un espacio mas vasto se abre a su actividad pero ese espacio tambien está cercado! Pero siquiera hai mas libertad de accion, hai un campo mas dilatado en que desarrollar la voluntad. Al horizonte estrechísimo del hogar en que vivíamos encerrados por el organismo sucede el horizonte mas estenso, pero siempre limitado, en que nos comprime nuestra sociedad, nuestro siglo i nuestra época.

Pero al combinarse con otro ese organismo para producir un nuevo ser, le dan una vida distinta de la que ámbos tenían, una vida en que varían las propiedades de los cuerpos combinados. I así la jeneracion que sucede aunque íntimamente ligada a la anterior tiene una vida diversa sin embargo. I así a las jeneraciones imperfectas otras mas perfectas les suceden i la lei de un desarrollo progresivo i lento se verifica en la humanidad.

Fatalidad del individuo encadenado a su organismo i encerrado en su época; desarrollo i progreso de las jeneraciones sucesivas. Hé aquí mi amarga conviccion i mi mas dulce esperanza!

¿Debemos por esto renunciar a toda lucha i adormecernos en la inmóvil quietud del oriental? N6. Nada mas léjos de mi pensamiento que esa predestinacion monstruosa. N6; reconozco, proclamo con mis palabras i mis actos la influencia que el hombre tiene sobre el hombre. Creo que nada puede para sí pero creo que puede mucho en los demás. Creo que yo mismo no puedo modificarme pero que dentro de cierto límite puedo ser modificado por los otros. Esta manera de pensar será triste i llena de un amargo desconsuelo para las ambiciosas quimeras que acaricia el hombre en sus sueños de orgullo pero ¿no es verdad que tambien esas ideas nos presentan mas grande la fraternidad humana, la solidaridad que liga al hombre con el hombre; mas íntima la comunidad de nuestra especie; mas nuestra la obra comun de la humanidad?

Estas ideas vendrán a arrebatár las esperanzas de una gloria inmortal al escogido pero tambien borrarán de la conciencia i del alma humana ese infierno eterno, creacion abominable del terror. ¿Por qué un cielo, por qué un infierno? Porque ese premio i esa pena si nosotros mismos no hacemos nuestra vida, si el destino solo nos concede un papel pasivo respecto de nosotros mismos.

N6, la justicia eterna no puede tener la misma balanza que la justicia de los hombres.

Mujer, tú has sido virtuosa, dice el mundo i corona de flores esa

frente que atravesó por la vida sin que un aliento impuro la empañase. Mujer, tú has sido criminal, dice a la desgraciada que cayó vencida en su duelo implacable con un destino infortunado i escupe sobre su frente—la frente de un caído!— i estampa sobre sus hombros el estigmate inexorable del desprecio. Esta es la justicia de los hombres i ante ella se dobla mi frente, mi corazón se resigna, qué mas pueden hacer? ¿qué otro criterio que no se preste a la iniquidad, i a la injusticia puede ponerse en lugar de ese tremendo criterio para apreciar el vicio i la virtud?

Pero ¿a la luz de la conciencia eterna es justa esa sentencia? ¿Qué premio merece por su virtud la mujer que lejos de toda seducción, al abrigo de toda tentación pasó su vida sin sentir el vértigo de la miseria, de la desnudez, del hambre, sin sentir ninguna de esas poderosas provocaciones del vicio? Puede ella creerse mas virtuosa que la desgraciada que desprecia? Quien sabe si mas debi que esa vencida no habria sabido resistir como ella resistió i mucho ántes que ella habria sucumbido! ¿Cual de las dos tiene mas virtud la que cayó abrumada despues de una lucha en que todo hasta sus mas delicados sentimientos a veces la combaten o la queda de pié pero que no ha tenido que resistir ni un solo ataque?

Entónces, si hai una vida de justicia eterna despues de esta vida de justicia relativa no habrá un premio para esa virtud ni para ese vicio un castigo, habra para los dos la misma vida i como ellas la humanidad entera se verá envuelta en un destino comun.

I tú ¡oh pensador! tú que trabajas en esa amarga labor del perfeccionamiento social sin aguardar nada para tí mismo como fruto de tus tareas, tú que cruzas esta vida siempre ingrata sin una sola idea de esperanza, sin una sola sonrisa del destino, tú que sabes que como dijo el poeta:

Nôtre existence est un livre  
Qui nos tombe écrit des cieux!

acepta resignado ese destino que te hará mas grande porque te hace mas desinteresado i como el navegante que cantó Vigny viéndose envuelto por las olas recojia las observaciones de su viaje i ántes de morir las encerró en un frasco i arrojó en el mar para señalar el escollo a los viajeros futuros, así tú ¡oh pensador! cuando te sientas oprimido por esa fatalidad que nos rodea recoje lo que haya de mas grande en tu alma, de mas vivaz en tu corazón, en-

ciérralo en tus páginas i arrójaló al océano, *al inmenso océano de las multitudes i despues... que se cumpla la voluntad de los dioses!*

El autor de la MEMORIA no ha removido ni tenia para qué remover las capas profundas del problema que acabamos de ajitar. Obedeciendo al fin que perseguia le bastaba constatar un hecho: la estrecha relacion que existe entre el carácter i el trabajo a que se entrega un pueblo.

Le bastaba hacer ver que «cuando predomina el trabajo material sobre el mental el carácter es rudo, grosero i sensualista; cuando se muestra la preponderancia del trabajo mental sobre el orgánico el carácter es blando, delicado e idealista. Si prepondera la agricultura sobre la industria el carácter es pausado, reservado, estacionario; si la industria prevalece sobre la agricultura, carácter emprendedor, expansivo, progresista. Preponderen los grandes sobre los pequeños cultivos i se tendrá un carácter señorial i aristocrático; preponderen los pequeños sobre los grandes cultivos i se dará un carácter igualitario i democrático. A preponderancia de las grandes sobre las pequeñas industrias corresponde un carácter social autoritario conceptual i personalista. A preponderancia inversa corresponde un carácter independiente, ingenioso, individualista.»

Le bastaba establecer esta influencia, que fácilmente puede ser apoyada con hechos históricos, para deducir de ahí que un cambio se opera en nuestro carácter desde que vemos que un cambio se opera en el trabajo i sabemos que lo uno envuelve lo otro.

En efecto, el trabajo de los campos, el mas estenso i desarrollado entre nosotros era ayer una rutina ciega, que vivia mirando con cariño hácia el pasado i temerosa de toda innovacion. Ahora lo vemos huyendo de ese pasado, que rompe las tradiciones solariegas, que acepta con júbilo i busca con empeño el benéfico ausilio de las artes i las maravillas de la mecánica. En ese cambio de trabajo hai un cambio de carácter que de estacionario, ignorante i desconfiado como era se hace reformador, emprendedor i activo.

Lo que pasa en la agricultura pasa en todas las industrias que abandonan los procedimientos antiguos por los nuevos i por consiguiente varian su carácter como ban variado sus tradiciones i sus hábitos.

Definir nuestro carácter de hoi es un propósito sério: «tan complejos son los elementos que se ofrecen al juicio i tan difusas las cualidades i defectos que componen la fisonomía moral e intelectual del país. El pueblo ménos risueño de la raza ibérica es tambien el ma

estruendoso en su alegría; el ménos inquieto es tambien el que ménos tranquilidad demuestra en sus exaltaciones; el mas quietista es el que mas emigra i mas esfuerzos de ingenio hace por su vida; el mas positivista es el que mas se ha consagrado al arte.»

Pero si este carácter de hoi es transitorio ¿cuál será el de mañana, es decir el de nuestra sociedad ya constituida? El autor de la MEMORIA responde: expansivo. El autor de esta crítica responde: seremos como carácter—la *Inglaterra Austral*. Es decir, el contraste, la contradiccion, la antítesis llevadas a su última espresion. Aquí veremos como allá al pueblo que mas ama la libertad aceptar con mas amor el despotismo de la opinion pública, al pueblo que mas respeta el progreso respetar con mas ceguedad las tradiciones, al pueblo mas grave en sus actos i mas frenéticos en su alegría. Al mismo tiempo comerciante i jeneroso; el mas humano i el mas brutal; calculador i artista, grande i pequeño. Eso es hoi la *Inglaterra* en Europa i eso será Chile en la América mañana.

A esa modificacion de nuestros hábitos, nuestro modo de ser i nuestra industria corresponde un cambio en las instituciones que reflejan el movimiento social. Vacilante todavía, indeciso, sin una acentuacion marcada, completa i decisiva, como todo lo que corresponde a un período de transicion, así es el momento porque ahora atravesamos i así son las instituciones en que ese movimiento se refleja.

Hé aquí el cuadro en que el autor de la MEMORIA ha bosquejado, apoyándose en los datos que la Esposicion le presentaba, la situacion física i moral de nuestro pueblo. Cuadro halagüeño, de ricas i bellas esperanzas, en que no encuentran cabida ni el mal entendido patriotismo, ni la loca simpatía que perturba el criterio tranquilo de un impasible observador.

En todas partes se ve, se respira, el espíritu viril de un pueblo ancioso por realizar un gran destino. La huella fecunda del progreso está impresa en todas partes, marchamos con una pasmosa rapidéz siguiendo esa estela luminosa hácia un ideal que es bello i santo.

Pero ese completo desarrollo que a lo léjos mira con ansia nuestro espíritu, ¿no pudiera, no debiera ser apresurado?

¿Debemos contentarnos con pedir al tiempo lo que podemos aguardar de nuestro esfuerzo? ¿Por qué no añadir al desarrollo natural i progresivo de la poblacion en que está basado el porvenir, esa influencia rápida, pasmosa e incalculable que la inmigracion ha ejercido en todas partes?

Ella nos traeria la division de la propiedad territorial es decir el perfeccionamiento del cultivo, es decir un aumento de riqueza.

Ella vendria a aumentar el número de los pequeños propietarios, es decir, a aumentar la demanda de trabajadores i por consiguiente a subir el salario del obrero, a darle mayor independencia i bienestar.

Ella vendria a hacer desaparecer esas dos monstruosidades que se llaman la emigracion i la mortalidad de párvulos. Esas dos monstruosidades propias solo de las sociedades decrepitas i que repugnan en una sociedad nueva, llena de vigor i juventud.

Aquí, donde los pobladores hacen falta, donde los obreros son escasos, vemos sin embargo, una masa numerosa abandonar su antiguo hogar, la patria siempre tan querida del chileno, para llevar a otro hogar i a otra patria su brazo infatigable i su espíritu tenaz i laborioso. Van huyendo de una organizacion tremenda en que todo oprime la pobreza trabajadora i productiva. Van huyendo del subdelegado, sátrapa del campesino; del cura que explota su ignorancia del hacendado que explota su miseria i que a veces, no contento con robarles el sudor de su frente les roba el honor de su sangre; del comerciante que, bajo el título de *compra en yerbas* ha introducido en nuestros hábitos la usura mas desvergonzada, mas cínica i mas inícuca que pueda concebir la avaricia sin límites unida a una conciencia sin remordimientos (1).

La emigracion difundirá prácticamente en esa capa densa, oscura de nuestro bajo pueblo, la conciencia de su derecho, de su dignidad i su valer, i entónces el subdelegado no podrá oprimirla; llevará ideas i sentimientos relijiosos a donde ahora solo existen supersticiones groseras, i el cura no podrá explotarla; establecerá una competencia con los hacendados i los obligará a ser mas humanos; hará imposible la *venta en yerbas* i habrá una infamia ménos.

Al malestar, a la opresion, a la inseguridad sucederá el bienestar, la independencia i la tranquilidad. A la patria cruel de que se huía la patria amable de que no se huirá.

Esa mortandad de párvulos que abisma, triste consecuencia de la ignorancia de toda hijiene i la falta de toda economía desaparecerá tambien cuando el extranjero viviendo al lado del pobre le enseñe a vivir i trabajando al lado suyo le revele el arte de hacer economías.

---

(1) Hablamos en jeneral i felizmente estas jeneralidades no pueden ser en todos los casos aplicadas. Hai escepciones honrosas i honradas.

Pero Chile no llama la inmigracion, dice el autor de la Memoria.

«Hemos buscado, añade con cariño, con empeño, con angustia, en todas las secciones de la Exposicion, en todos los rincones del recinto un plano del alambre eléctrico que liga con lazo intelectual al Pacífico con el Atlántico del Sud..... Pero el alambre no estaba.

«Buscamos un plano que conmemorara los esfuerzos i los deseos del país en pró de un ferrocarril inter-oceánico; pero no estaba el plano.»

Hé aquí una queja amarga i una acusacion que puedo felizmente motejar de injusta. El alambre no estaba allí pero estaba ya suspendido sobre la cumbre de los Andes. El plano no estaba allí pero estaba ya en las manos de los que debian realizarlo. I si «ese alambre i ese plano, segun las propias palabras del grave acusador, habrian demostrado la espansion de Chile hácia el mundo del cual lo separan distancias enormes; el *llamamiento de Chile a todos los obreros de la Civilizacion*; su propósito de allanar las eminencias i el abismo para hacerse accesible a la inmigracion.....» entónces está probado que Chile quiere, que Chile llama al extranjero.

Ni podria ser de otra manera. Aquí solo siendo ingratos podrian ser desconocidos los beneficios que trae el extranjero. Aquí donde un nombre extranjero va ligado a todos los progresos de la industria, a todos los adelantos del espíritu. Aquí donde dos extranjeros oscuros fueron talvez los primeros en concebir la idea de una emancipacion de la colonia, la idea mas fecunda, mas elevada i mas noble que haya sido concebida en nuestra patria. Aquí donde la industria minera, que bajo mas de un aspecto es la primera del mundo, debe su impulso i su vuelo a las lecciones de un extranjero. Aquí donde las letras han nacido a la sombra paternal de Mora, Bello, Lobeck, Van del Heyl i tantos otros como ellos extranjeros. Aquí donde la escuela de medicina pasó de un empirismo oscuro a una vida nueva arrastrada i dominada por Petit, Sazie, Cox, i por tantos otros cuyos nombres no puedo escribir porque viven todavía. Aquí donde la ciencia ha nacido bajo las miradas cariñosas de Lozier, de Gay, de Phillippi i de Courceill. Aquí donde el arte tuvo a Monvoisin i tiene a Kirbach. Nó, aquí no se puede preguntar para qué sirve un extranjero sino siendo un ignorante o un ingrato! Felizmente somos o mas ilustrados o ménos malos.

## IV.

Despues de trazar ese cuadro sinóptico en que ha querido el autor hacernos ver la manera como Chile se revela en sus productos, el objeto de la MEMORIA está llenado. No hai mas que decir.

Pero el señor Hostos, arrastrado por el propósito inmediato a que destinaba su libro, abandona ese punto de vista jeneral en que se habia colocado i trata de apreciar la Esposicion bajo una nueva faz. De aquí el oríjen del último capítulo en que se propone estudiar las secciones especiales i que viene a romper la armonía artística de la obra destruyendo la unidad de su conjunto. La pluma marcha fatigada; el estilo se enerva i en vano busca el colorido de una imajinacion distraida; la frase pierde su vigor, pierde esa animacion caliente, casi febril que era su vida i se hace opaca, descolorida, oscura, como esas flores que crecen a la sombra i sin la luz del sol.

Solo nos detendremos en la *Seccion artistica* que tendrá siempre para nosotros una fuerza de atraccion irresistible, i que nos servirá para caracterizar lo que en el lenguaje de los talleres se llamaria la *manera* del señor Hostos, es decir la manera como el señor Hostos concibe i ejecuta, piensa i escribe.

Pasemos rápidamente sobre el cuadro caprichoso i de pura fantasía en que el autor describe los oríjenes del arte entre nosotros. Dejemos a un lado la estatuaria i su desnudo para llegar al juicio en que el crítico formula la situacion actual de la pintura.

Dos hechos llaman su atencion desde el primer momento en esa seccion especial de nuestras artes: la superioridad numérica de los cuadros de paises i su orijinalidad. El pensamiento del señor Hostos siempre inquieto no puede quedar tranquilo delante de esos hechos, siente el apetito ansioso de indagar la causa, pero demasiado impaciente para poder seguir el camino pesado i fatigoso de la induccion, despliega las alas de su fantasía i tiende el vuelo hácia la rejion de las hipótesis risueñas, las deducciones caprichosas i los sueños sistemáticos.

¿Por qué, se pregunta, esa supremacia de la pintura descriptiva, por qué su mayor orijinalidad, por qué su superioridad artística?

Es que el arte, se responde a sí mismo, «como todo hecho social está sujeto a las condiciones i circunstancias en que la sociedad se desenvuelve i crece. La sociedad que pasa por la simple expansion

de su vida de necesidades materiales a necesidades morales; que despues de trabajar i de haber asegurado en el trabajo su sustento, su independecia i su bienestar,—reposa i piensa, imajina i siente; vuelve la vista al mundo que la rodea i lo primero que encanta su vista, que mueve dulcemente su corazon, que ilumina su fantasía, es la naturaleza.»

«La sociedad, añade, ve el cuadro desarrollado a su vista por la naturaleza i lo admira. Vuelve a admirarlo i concibe la posibilidad de imitarlo. Concebida la imitacion siente la necesidad de realizarla.»

I así se desenvuelve en el espíritu del autor la marcha de la pintura i nace el paisaje como la primera espresion del sentimiento artístico de un pueblo. Esto, a su juicio, puede observarse en *todas las sociedades nacientes* i se observa con tanta mas *estricta sujecion al razonamiento* cuanto mas normal ha sido el desarrollo social.

Hé aquí la teoría, i para confirmar la teoría el señor Hostos añade un ejemplo.

Así, los Estados-Unidos i Chile, dice, que son las dos sociedades nacientes que mas normalmente se han formado i han crecido, ofrecen el mismo fenómeno en el despertar del arte.

Nacimiento i desarrollo del paisaje, nacimiento i desarrollo de una faz social, son frases sinónimas en el pensamiento del autor i ¿en la vida de los hechos reales, en la vida de la historia son sinónimos tambien? Creemos que nó. En otra ocasion bosquejando la historia del paisaje hemos dicho, que estraño a la antigüedad solo ha existido desde una época que pudiera no ser aventurado llamar contemporánea.

Recordábamos para fundar nuestra opinion que este jénero artístico encerrado en los estrechos límites de las decoraciones teatrales, no pasó de ser entre los griegos mas que un accesorio escénico. Salvo el cuadro que recuerda Heródoto, en que se presentaba el pasaje del gran rei al través del Bósforo, las ruinas de Troya pintadas por Polygnoto i uno que otro cuadro mas, no se encuentra en Grecia nada que pueda ser considerado como la manifestacion de ese profundo sentimiento que inspira a los modernos la contemplacion de las bellezas sensibles del universo.

Ludius, en tiempo de Augusto, puso en boga las pinturas murales i desde entónces el paisaje marchó directamente hácia una completa independecia. Se propuso el arte representar la naturaleza

inanimada del vegetal i la montaña, i desterró de sus cuadros la figura que ajita la pasion o inspira el sentimiento: si la figura aparece será como un accesorio i nada mas. Pero no se crea que el paisaje de esos tiempos representaba la naturaleza a la manera del nuestro.

Humboldt nos dice que a juzgar por los que han sido descubiertos en las escavaciones de Herculano, Pompeya i Stabies, las obras de este jénero no representaban mas que planos topográficos del país. Se proponian mas bien representar los puertos, las ciudades i los jardines artificiales que pintar la naturaleza en su libertad. Los griegos i los romanos no buscaban en el campo mas que las habitaciones cómodas i se sentian poco atraídos por las bellezas románticas i salvajes. La imitacion podia ser tan fiel como lo permitia una indiferencia llevada demasiado léjos por las reglas de la perspectiva i el decidido empeño de sujetarlo todo a un órden convencional.

Las composiciones en forma de arabescos, contra la que protestaba el gusto sereno de Vitrubio, contenian plantas i animales colocados con armonía i que atestiguan alguna orijinalidad; pero valiéndome de las espresiones de Otfried Muller, no creyeron los antiguos que el arte pudiera jamas producir esa disposicion melancólica, esa especie de presentimiento en que nos arroja la vista de un paisaje. Se propusieron mas bien pintando la naturaleza, alegrar el espíritu que inspirar una emocion séria.

Esta amarga crítica es aplicable todavía a la pintura de paisaje hasta la segunda mitad de la edad media; pero al principiarse el siglo XV, la pintura al óleo se introduce, la necesidad de dar vida i sentimiento a las formas de la naturaleza se despierta, Van Dyk i el Ticiano despreciando la imitacion servil trasladan a sus lienzos la fisonomía, por decirlo así, de la naturaleza, los rasgos jenerales, aquello que se necesita para despertar en el espíritu ese vago sentimiento de tranquilidad que la contemplacion de las bellezas naturales nos inspiran.

El Dominiquino i Aníbal Carrachio han dado a sus cuadros, segun los críticos, la misma espresion, igual veracidad. «Gracias a una conciencia mas elevada del sentimiento de la naturaleza, el siglo XVII pudo reunir a Claudio de Lorena, el pintor de los efectos de luz i de los léjos vaporosos; Ruisdael, con sus bosques sombríos i sus nubes amenazantes; Gaspar Tuget i Nicolas Pousin, que han dado a los árboles un carácter tan imponente i tan

altivo; Everdingen, Hobbema i Cuyt cuyos paisajes parecen ser la naturaleza misma.»

De esta rápida escursión por los dominios del arte se desprende que el nacimiento i el desarrollo de la pintura de paisaje solo pue- ser sínónimo del nacimiento i el desarrollo del estudio i la contem- plación sensible de la naturaleza. A medida que ese estudio ha ido desarrollándose en la humanidad se ha ido tambien desarro- llando este jénero en el arte.

A ese sentimiento oscuro i confuso que la vision distraida de la naturaleza despertaba en el griego i el romano, corresponden mui bien esos paisajes frios, pálidos, monótona expresion de un arte distraido.

Al sentimiento profundo, íntimo, lleno de ternura i poesía que la contemplación de la naturaleza nos despierta, corresponde el paisaje de nuestros dias, esa dulce expresion de la realidad vista al traves de las brumas del sentimiento, de los sueños del artista i del poeta.

Léjos, pues, de ser para nosotros el paisaje la primera revelacion del sentimiento estético de un pueblo es su última expresion. En Grecia, en Italia, en España, en el Oriente, en donde quiera que el arte se ha desarrollado siguiendo una marcha progresiva, vemos que la estatuaria ha llegado a su forma mas completa, que la pintura dramática ha dado a luz todo lo que encerraba en sus entrañas, cuando todavía el paisaje no habia salido de su vida informe, oscu- ra, cuando todavía se veian en él los rasgos rudimentarios de la vida fetal.

I no podía ser de otra manera. Está en la verdad el señor Hos- tos cuando afirma que el nacimiento del arte corresponde a ese momento en que el corazon se anima, el horizonte de la vida se dilata, en que el sentimiento despierta en las profundidades del alma ese mundo infinito de emociones que transforman al hombre-bestia en hombre-dios. Pero no está en la verdad cuando nos dice que lo primero que encanta nuestra vista, lo primero que mueve el cora- zon i que ilumina la fantasía es la naturaleza.

Nó:—Era nuestra vida una vision confusa, una emosion indefi- nible i vaga; teníamos del deber una conciencia oscura; el senti- miento solo existia en nosotros como instinto; como una máquina se movia el corazon. Así vivimos hasta el dia en que una revela- cion misteriosa vino a transformar nuestra existencia, hasta el momento en que sentimos dentro de nuestro ser otro ser, hasta el

instante en que no sentíamos en nosotros mismos ningun dolor i sin embargo llorábamos viendo el dolor ajeno i comprendíamos que habia un sufrimiento mas amargo que todos los sufrimientos propios. Dulce revelacion del amor fué aquel momento, dulce i sagrada! I entónces no teníamos delante de nuestros ojos la naturaleza inmóvil, nó, era la vision arrobadora de una amante la que flotaba en esos sueños virjinales. Poetas la cantamos en el lenguaje pintoresco i rudo de los pueblos primitivos; estatuarios la esculpimos en un mármol puro como ella i nuestros sueños; músicos la cantamos en notas misteriosas, ideales, como era ella i era el sentimiento; pintores al decirle adios, al traves de las lágrimas que nublaban los ojos vimos su sombra proyectada por el sol sobre la playa i para conservar algo suyo, para poder siquiera contemplar su sombra, delíneamos con un guijarro su perfil sobre la arena. Las olas del mar borraron la silhueta; entre las olas del mar murió la amante; pero algo sobrevivió a esa amante muerta i a esa silhueta borrada. Ese algo fué la pintura.

Así nos cuenta la leyenda que aprendimos a saber que se podía fijar una figura en la arena, en la muralla, en el lienzo. I la historia nos dice que esa figura la sacamos de las profundidades de nuestro propio ser, que lo primero que pintamos fué el drama de la vida porque fué tambien lo primero que sentimos.

I ¿cómo nació el paisaje? En un poema oriental, el secular *Sakuntala*, cuyos himnos relijiosos cantan las vírjenes del Ganjes bajo las bóvedas misteriosas de sus árboles sagrados, allí se cuenta que el rei Duschmanta, no contento con el retrato de su amada quiso que el pintor reprodujera los sitios que embellecian sus recuerdos. Así comprendo que nació el paisaje.

Haciendo a un lado la esplicacion que nos dá el señor Hostos de la superioridad numérica de las pinturas de países ¿qué esplicacion podemos dar del hecho?

Ante todo observaremos que uno de los peligros que presentaba la idea de apreciar a Chile solamente por lo que se veía en la esposicion, era la jeneralizacion aventurada, era tomar la esposicion por Chile. En el salon de pintura es verdad que habia 46 copias de la naturaleza i 39 producciones de los otros jéneros. Es decir, que la superioridad era de 7 telas simplemente ¿Pero esa superioridad habria existido si los señores Kirbach, Tapia, Miralles, Mandiola i otros hubieran espuesto sus cuadros? Concediendo que la superioridad numérica todavía existiera, ¿significaría que hai entre

nosotros una tendencia hácia el paisaje? Nó, i absolutamente nó. Entre nosotros solo hai tres paisajistas nacionales i dos extranjeros sobre un total de artistas que no baja de 18 a 20. Mas todavía, salvo 5 o 6 telas de aficionados i extranjeros, todas las demas llevaban la firma de don Antonio Smith, de Pedro Lira i de mi hermano Alberto. I puedo añadir, gracias al conocimiento personal que tengo de ellos, que talvez uno solo habria cultivado este jénero sino hubieran encontrado dificultades insuperables para poder elevarse en la figura a la altura a que llegaban en el paisaje. No se crea que aventuro demasiadõ. La primera produccion orijinal de Pedro Lira fué el dibujo del *Werther*, su primera copia *los Comuneros de Castilla*. Otro tanto podria decir de mi hermano.

De modo, pues, que si el cuadro dramático no hubiera encontrado aquí las dificultades que lo entra'van es probable que tuviéramos solamente un paisajista nacional.

Esa superioridad numérica unicamente prueba la fecundidad abrumadora de Antonio Smith i Pedro Lira. Eso i nada mas que eso.

Hemos discutido tan estensamente la teoría que no podemos detenernos a examinar el valor que tenga el ejemplo de los Estados-Unidos. Nos limitarémos tan solo a recordar que la produccion mas notable del arte americano es una obra escultural: el esclavo griego de Pawsen. En cuanto a los paisajistas solo conocemos uno verdaderamente artista, es Bierstaedt, el pintor enamorado de los efectos de luz en las Montañas Rocayosas.

## V.

Hemos dicho que el señor Hostos pintando la situasion del arte se pintaba a sí mismo. Allí lo encontramos con todas sus cualidades i todos sus defectos. Allí se deja ver esa intencion filosófica, ese apetito de lójica que lo domina i lo caracteriza; su impaciencia delante de los hechos para investigar la causa; su tendencia a derivarlo todo del ideal social; su rapidez para juzgar lo que está oculto por lo que está visible, para jeneralizar i sintetizar; su atrevimiento para afirmar un hecho i levantar una teoría.

Animad un espíritu así organizado con un amor apasionado por el bien, con una avidéz insaciable de progreso i perfeccion, moved ese espíritu en nuestra esfera social i tendreis a Hostos.

Hacedlo escribir una Memoria i os dará un libro eminentemen-

te orijinal en su conjunto; lo escribirá en un estilo desaliñado i vigoroso, a veces amanerado, siempre nervioso; sus pasiones harán hervir aquí una página i allá iluminarán un nombre con los resplandores del odio o del amor; todo en ese trabajo será resuelto, decidido, incisivo i penetrante; allí no habrá armonía ni en la frase, ni en la página, ni en el libro; sobre un fondo oscuro el autor escribirá con caractéres de fuego un anatema o una imprecacion, buscará instintivamente los colores mas risueños de su fantasía para dibujar en el azul celeste los contornos soñados del ideal que os muestra i ese ideal, que tambien es vuestro ideal, será el iman con que os atraiga i os arrastre al traves de sus concepciones mas oscuras, sus elucubraciones mas difusas, sus hipótesis i sus sueños.

Leyéndolo vuestra memoria acariciará un recuerdo vago i lejano, será el recuerdo de aquella SOCIABILIDAD CHILENA en que el espíritu entusiasta i candoroso de Bilbao se empeñó tambien en pintar la situacion moral de nuestro pueblo. A veces del fondo de esas páginas se exhalará un perfume con que ya otras veces vuestra alma se ha impregnado, es el dulce aroma de ese incienso que el espíritu abnegado, poético i tenaz de Eduardo Barra quema en sus páginas de fuego.

I al volver la última foja ¿direis: hé aquí la obra de un pensador? Nó. Hé aquí ante todo la obra de un hombre de accion, de un hombre que secaría su lengua si pudiera mover su brazo. Pero se siente encadenado i él que no puede moverse les grita a los que marchan para señalarles el camino. Está allá arriba. Desde esa cumbre que envuelven las nubes se divisa el sendero. El grita i grita con todas sus fuerzas para señalar el camino. ¿Lo oirán los que marchan? Lo querrán oír?

AUGUSTO ORREGO LUCO.

---